Abstract

The constitution of the Community subject invites to rethink the current way in which the process of formation of the being is being developed. Hence, the purpose of this research is to problematize the category of the Eco-community subject as an ethical expression of Eco-formation. This means to understand from critical interpretative keys the type of training, where the environment and the relationship with the way of life of the human being are considered; because ecosocial complexity refers to thinking in relation to being, to the other, to the us, to power, to subjectivity, in constant interaction with the other. Methodologically, Critical Hermeneutics is assumed as a research modality. This posture, leads to a rationality -another- characterized by subjectivity, the experiences of living in solidarity and respectfully with the other and with Nature; that is why there is a rupture of thought to recognize the diversity of difference; assuming that we are environmentally participatory, flexible, critical and responsible citizens, with eco-community attitudes consubstantiated with the "emergence of sustainability". In the interest of guaranteeing a healthy planet, which allows us to maintain that magical and irreplaceable relationship with nature, which is life.

Keywords: Eco-formation, ethics, subjectivity, eco-community subject, ruptures.

Resumen

La constitución del sujeto Comunitario invita a repensar la forma actual como se está desarrollando el proceso de formación del ser. De allí que la presente investigación tiene como propósito problematizar la categoría sujeto Eco-comunitario como expresión ética de la Eco-formación. Esto significa comprender desde claves interpretativas críticas el tipo de formación, donde se considere el medio ambiente y la relación con el modo de vida del ser humano; pues la complejidad ecosocial remite a pensar en relación al ser, al otro, al nosotros, al poder, a la subjetividad, en constante interacción con el otro. Metodológicamente, se asume como modalidad de investigación la Hermenéutica Crítica. Esta postura, conlleva a una racionalidad- otra- caracterizada por la subjetividad, las experiencias de convivir solidaria y respetuosamente con el otro y con la Naturaleza; es por ello que se produce una ruptura de pensamiento para reconocer la diversidad de la diferencia; asumiendo que somos ciudadanos ambientalmente participativos, flexibles, críticos y responsables, con actitudes eco-comunitarias consustanciadas con la "emergencia de la sustentabilidad", en aras de garantizar un planeta en sanidad, que nos permita mantener esa relación tan mágica e insustituible con la naturaleza, que es la vida.

Palabras clave: Eco-Formación, ética, subjetividad, sujeto ecocomunitario, rupturas.

Sujeto Comunitario como Expresión Ética de la Eco-Formación

(Community subject as an ethical expression of Eco-Training)

Mercedes Hernández

Universidad de Oriente. Doctorado en Educación.

hernandezmm.ideal@gmail.com

Recibido: 01/05/2023; Aceptado: 25/06/2023

Introducción

"... la gran tarea de preservación cultural de este siglo consistirá en ofrecer en la escuela y en la educación en general, un bagaje de contenidos y actividades que permitan al estudiante reconocer, respetar y cultivar un mundo comunitario... asimilar espiritualmente (comprender) las experiencias pasadas y tejer, a partir de sus propias posibilidades, sus proyectos y esperanzas"

(Humberto Gianninni)

Aproximarnos a la comprensión del sujeto comunitario, conlleva a repensar lo específicamente humano del sujeto social. Asumiendo que, al estar en interacción con los otros, debería emerger en él lo comunitario. Desde la episteme moderna, lo planteado no es posible debido a que, desde esta perspectiva, se le imposibilita al hombre su capacidad. Esta facultad de decidir sobre sí misma es suplantada por la lógica de otro sujeto, el sujeto automático y conformado, el sujeto abstracto y reproductor de la racionalidad positivista. Esto por supuesto, es trasladado justamente hacia la necesidad creada de adquirir una vida propia en detrimento de la riqueza social, de las relaciones sociales, de

la cotidianidad comunitaria. Esta expropiación y enajenación se revierte hacia el sujeto, convirtiéndolo en individualista, competitivo y de cierta manera egoísta. Dentro de este contexto, la monocultura del saber deslegitima e invisibiliza los saberes populares, la pluralidad de prácticas sociales, culturales, ecológicas. Por consiguiente, se suprime del currículo los saberes de los pueblos; declarando como inexistente la epistemología ambiental que se cimienta en la vida, en la socialización de las experiencias. Reconocer como auténtico y válido, solo un saber-hacer disciplinar caracterizado por una parcela de conocimiento es incursionar en una práctica pedagógica para la dominación. Esta concepción ha entrado en crisis y amerita transformaciones en las nuevas relaciones eco-comunitarias.

He aquí, el nudo problemático de esta investigación, que se traduce en las siguientes inquietudes: ¿Cómo nos relacionamos con la naturaleza? ¿Cómo se construye esa relación emergente desde la subjetividad? ¿Cómo abordar la tarea de reinventar espacios y sujetos eco-comunitarios desde una relación subjetiva, ética?

Para dar respuestas a estas inquietudes emerge la necesidad de incorporar la reconceptualización de las diferencias, de la biodiversidad, el ecosistema planetario, la responsabilidad colectiva, la sustentabilidad, la visión ecológica, la ecología de saberes como experiencias estético/sensibles. En otras palabras: reconceptualizar la sinergia de la vida con su rico patrimonio simbólico para propiciar el encuentro con otros modos de ser, sentir y actuar. De ahí, que el propósito de esta investigación se centra en problematizar la categoría sujeto Eco-comunitario como expresión ética de la Eco-formación. Y nos remite al reconocimiento del sujeto comunitario desde otras miradas, lo que requiere hacer ruptura e interpelaciones al surgimiento de la constitución de la subjetividad epistémica en la Modernidad, que invisibiliza al sujeto comunitario, haciéndose evidente que el problema del otro es un problema estrictamente moderno.

Lo hermenéutico emerge, entonces, como método de comprensión e interpretación para captar los vestigios de una lectura comprensiva del texto en su tejido vivencial; hilvanando las categorías fuerzas que confieren sentido a la eco-formación; sin ignorar la multiplicidad de los saberes, subjetividades para desconstruir y reconstruir de otra manera; generando un nuevo texto. Se asumió la metodología cualitativa porque ella es proveedora de un perfil para aprehender intelectualmente las complejidades de los encuentros eco-formativos donde coexisten múltiples propuestas. Con esto, queremos enfatizar su carácter flexible, multifacético y multirreferencial.

Para abrazar la complicitad del sujeto comunitario como expresión ética de la Eco- Formación, se reconfigura todo un arsenal epistémico en tres vertientes: La subjetividad como constitución Eco-Formativa, la complejidad estética del ser y sus ecosistemas: ciencia- vida y la constitución de sujeto comunitario como expresión Ética - Eco- Formativa desde la perspectiva de Morín, (2000); De Sousa Santos, (2019); Freire (2010) y Levina (2003). Esta red epistémica es un espacio de socialización de experiencias ecológicas, saberes y afectividades con sus distintos matices y tejidos de interacción.

La Subjetividad como Constitución Eco-Formativa.

La subjetividad propicia un espacio de construcción de significados y sentidos, pues los sujetos que aprenden no son recipientes pasivos e indiferentes de información, sino que ellos construyen y reconstruyen sus propios conocimientos y habilidades, a partir de los que ya poseen, en interacción con el otro. Para la escuela- como espacio de enseñabilidad - no hay vida alternativa, si no se transforma la vivencia cotidiana. Sólo si se da la fusión del saber académico con el cotidiano, entonces, cabe plantearse otras posibilidades. Esas posibilidades tienen que ver con tomar en cuenta las diferentes dimensiones de la vida para dar paso a un espacio de miradas, gestos, silencios, palabras irreconocibles que superen esa unidimensionalidad que la vuelve tan superficial.

Asumir que la subjetividad es una clave ontológica para la eco-formación, significa que se debe impulsar en el ser formándose la resignificación. Es decir, en la reinterpretación, éste inicia una búsqueda de nuevas formas en los procesos transformativos sobre la ecoeducación, a fin de que se fomente en éstos, el desarrollo de los valores humanos, el espíritu creativo y la autorreflexión crítica sobre sus propias prácticas educativas construidas y vivenciadas cada día, rompiendo con esa praxis rutinaria, dogmática, conservadora y dominadora, propia de la pedagogía positivista que ha trastocado la esencia de su ser como sujeto humano devenido socio-históricamente.

En este sentido, la eco-formación se asume en esta investigación como un nuevo espacio para ser, hacer y pensar. Se constituye en un desafío para el docente de hoy, pues representa uno de los caminos que puede contribuir a la construcción de una sociedad otra. En este contexto, el docente, es un sujeto activo, que dirige procesos, que requiere apropiarse de la eco-formación, a fin de abrir espacios para favorecer la investigación social en el clima de una cultura ambientalista dentro del sistema educativo y el ámbito comunitario. Sustentada esta acción en una metodología de carácter cualitativa, asumiendo que la realidad es compleja y reflexiva.

El pensar en la eco-formación como alternativa para la conformación de nuevas subjetividades y racionalidad, responde a necesidades latentes en nuestras realidades caracterizadas por grandes conflictos, incertidumbres, desesperanzas, escepticismos, apatías, entre otras incomodidades que se manifiestan en la humanidad; debido a que el entramado institucional, al incumplir adecuadamente con sus responsabilidades pertinentes, ha dado lugar a una verdadera crisis sin precedentes en la historia de muchas de las naciones.

En tal sentido, Morín, (2000) concibe la eco-formación como el proceso evolutivo, sistemático y organizado a través del cual los sujetos se involucran individual y colectivamente en su formación, que de manera reflexiva-crítica y creativa, propicie el desarrollo de un conjunto de competencias que le permitirán ejercer profesionalmente la docencia y las actividades institucionales relacionadas con su desempeño tal como lo concibe la formación.

Desde el formador es necesario pensar que en la eco-formación aplicada por un sujeto autónomo, este puede reflexionar en cómo hacer una praxis educativa de un modo distinto, en procura de recrear y transformar su labor pedagógica de manera permanente, abriendo espacios a la autoconciencia para descubrir la compleja realidad gerencial educacional y desplegar un saber hacer que se distancie de las directrices impuestas por la racionalidad técnico instrumental y que se acerque hacia lo cotidiano, lo social, lo humano. Este planteamiento es importante, debido a que el docente debe repensar su praxis. No puede desde claves interpretativas fomentadas en su pasado, proceder a impulsar la eco-formación es decir, él necesariamente está convocado a hacer rupturas.

Esta posición se engarza con el método de Freire (2002) que parte fundamentalmente de la cultura popular, de las necesidades apremiantes de la vida cotidiana del pueblo o la comunidad, y rescata las vivencias, experiencias, conflictos y las demandas. Es por ello, que la eco-formación busca promover una pedagogía liberadora que facilite herramientas cognitivas y afectivas para forjar una conciencia crítica que problematice el entorno. De este modo, la eco-formación promueve conocimientos teóricos y prácticos necesarios para sensibilizar a la persona y permitirle encontrarse consigo misma en los ámbitos de la alteridad y la estética, como un sujeto activo, ubicado dentro de un entorno histórico, que se debe asumir como protagonista de su propia liberación.

La Eco-formación de los sujetos es una travesía que propicia un proceso de encuentro, diálogo y libertad y auspicia líneas de fuga que permiten al sujeto comunitario ser el artífice de su propio destino, revitalizando la tarea de educar desde una construcción colectiva de saberes conectados a la vida. Dentro

de esta perspectiva, Skliar y Téllez (2008: 254) a través de un juego de negación, reafirman la esencia de la alteridad:

La alteridad no es la identidad del otro, no es su ropaje, no es su contorno, no es el lápiz con que lo dibujamos, no es la firma con que lo diagnosticamos, no es el nombre que le damos, no es el silencio que le atribuimos, no es la desdicha en que lo suponemos, no es el heroísmo con que lo ensalzamos, no es su “otra” lengua, su “otra” cultura, su “otro” cuerpo, su “otro” aprendizaje, su “otra” religión.

Se desprende de la cita precedente, que el estar juntos en una poética de relación es lo que entreteje toda una trama de relaciones intersubjetivas para reencontrarnos consigo mismo y lo otro en una mirada común, en términos de alteridad. Es, por tanto, la Eco- Formación un acto ético de entrega y de renuncia de sí mismo para que aflore el otro en todo su esplendor.

Tal como lo plantea Montaña (2018:89)

La formación debe dinamizar su eje onto-epistémico porque subyace ahí, la búsqueda de un ser de relaciones como presencia simbólica cuya función no es la de significar, sino la de simbolizar y la de convertir el acto de formación en diálogo e invocación que nos reconozca como constructores del sentido convivial de la vida, un ser en constante devenir que se reafirma ante la presencia del otro en un diálogo de subjetividades. Hay una incitación para redescubrir nuestra esencia ontológica como seres de invención, envueltos en una ensoñación de lo pensado y de la aventura.

Re- pensar- (nos) como seres de invención se concibe en esta propuesta como espacio relacional, en constante transformación que debe ser rescatado porque lleva implícito entre otros valores, la solidaridad: he allí su riqueza y necesaria revalorización en la Eco- Formación en los distintos sectores donde se manifieste. Dentro de esta concepción ocupa un lugar preponderante la reconstitución del sujeto como eco-comunitario porque abre la posibilidad de recrear la vida, enriquecerla, generar nuevos proyectos, dotarla de sentido, valorizar las pequeñas cosas, los encuentros, los gestos que hagamos con el otro.

Cónsono con esta reflexión, Echevarría (2003:6) esboza:

La escuela es el escenario del reencuentro, la producción y el intercambio de formas de pensar, sentir y habitar el mundo; en ella se constituye un universo de culturas e identidades que exigen la configuración de espacios que acerquen las diferencias y que excluyan aquellas certezas absolutas que descansando sobre la base de lo ya comprendido no dejan lugar a la incertidumbre, a lo impredecible, a lo que está por aprender y comprender.

Como cierre inconcluso de este apartado, es necesario desatacar que el docente al que nombraremos como el eco-formador está convocado a recrear los vínculos dentro de esta nueva forma de asumir la formación del ser. Este es quien delinea y bosqueja ese encuentro con el otro, por ello, sus objetivos están vinculados con la relación humana tal como se da en la vida real, en los diferentes contextos. Construyéndose lo planteado, como el primer paso para cambiar. En consecuencia, los docentes

tienen una gran responsabilidad en su labor educativa porque son los ejemplos a seguir para los sujetos en formación que inician procesos de transformación.

Asumir que la subjetividad es una clave ontológica para la eco-formación, significa que se debe impulsar en el ser formándose la resignificación del tejido social desde el diálogo escuela-comunidad. Esto conlleva a una búsqueda de nuevas formas en los procesos transformativos sobre la configuración del sujeto comunitario, a fin de que se fomente en éste, el desarrollo de los valores humanos, el espíritu comprensivo y receptivo en relación al otro, y el reconocimiento de la diversidad de lo humano; generando auténticos ecosistemas de ciencia - vida; redescubriendo las capacidades adormecidas o silenciadas de sus propias prácticas educativas construidas y vivenciadas cada día, trastocando la esencia de su ser, su mundo interior como sujeto humano devenido en signos de reinención.

La Articulación Ciencia-Vida como Contexto Epistemológico para la Configuración del Sujeto Comunitario desde la Eco-Formación

La educación como institución abocada a la formación de profesionales, ha respondido más a intereses técnicos instrumentales que buscar dotarlo de las capacidades para ser gestor y evaluador de realidades y reconocedor de las lógicas ocultas o manifiestas, que lo limitan y condicionan en su verdadera capacidad de pronunciación, creación e inserción liberadora en el mundo. Esto tal vez, pudiera estimarse como un planteamiento desesperanzador o asumirse como una realidad que pudiera inspirar a investigadores a comprometerse en pro de buscar una comprensión que promueva rupturas, Es decir, esta es una crítica que desnuda a la educación como ámbito formal de reproducción de un orden civilizador que fundado en la racionalidad, utilitarismo y creciente secularismo, actúa en detrimento de desarrollo en los actores que la configuran y ejecutan, verdaderas aspiraciones y deseos de liberación.

Al respecto, Freire (2010:69) plantea la problemática existencial “del sujeto moderno expresada en el estar simplemente en el mundo y no con el mundo y con los otros”. El aparato educativo a través de sus acciones de domesticación y reproducción, inhibe los verdaderos procesos de concienciación de los seres humanos y, por ende, la innata búsqueda de la vocación ontológica de humanizarse, de ser un ser para sí (concienciación) y no un ser para otros (domesticación); mostrando de este modo, las contradicciones que emergen en las limitadas oportunidades que ofrece al ser para lograr una propia pronunciación del mundo y, en consecuencia, de sus originales capacidades para propiciar su transformación e inserción en una recursiva relación hombre-mundo, mundo-hombre, y así alcanzar ser sujeto de su propio movimiento y liberación.

En concordancia con este pensamiento, Peñalver (2002:7) plantea enaltecer el valor de la vida en los espacios de formación por encima de cualquier frontera:

Una nueva educación será inseparable de una nueva visión y de una experiencia vivida. Sería una vía de autotransformación orientada hacia el conocimiento de uno, hacia la unidad del conocimiento y hacia la creación de un nuevo arte de vivir. Es la formación como estética de la existencia, de una formación que tenga por centro la vida, entendida como fuerza por la que se vibra constantemente; de una formación donde el tema de la libertad recorra cada espacio, cada momento, cada acontecimiento... una idea de formación que haga posible volverse hacia sí mismo, constituye un arte: el arte de la existencia, de la existencia dominada por el cuidado de sí.

La cita precedente lleva como encargo ético- estético potenciar lo humano del ser humano. La tarea emancipatoria e histórica, tanto del docente como del sujeto en formación, es emprender el arte de reinventar y redescubrir el concepto de lo mágico en el vivir, en el sentir y en el decir. Lo cual implica recrear esas nuevas configuraciones, claves, vivencias, expresividades intersubjetivas y una intensa significación humanista para repensarnos de otro modo.

Esta configuración del sujeto comunitario desde la eco-formación, que se pretende requiere que la educación sea concebida como práctica eminentemente social, cultural y política, verdaderamente, promotora de inclusión y liberación. Demanda ser remitida a los espacios sociales donde se expresa y concretiza dicha práctica, asentada en las condiciones coyunturales y estructurales, reales y simbólicas de certidumbres (lo instituido) e incertidumbre (lo constituyéndose), poniendo de relieve la potencia creativa de otras lógicas ignoradas o marginadas, pero que en el devenir de lo socio-histórico, siempre han estado, están y estarán allí presentes como aspiración y como imaginarios.

En función de ello, se convoca a transformar la escuela y el ámbito comunitario en espacios de interacción con límites por descubrir, lo que implica, en palabras de De Sousa (2019:330):

Crear un nuevo tipo de vínculo entre el conocimiento científico y otros tipos de conocimiento. Consiste en otorgar “igualdad de oportunidades” a los diferentes tipos de conocimiento que se comprometen siempre en amplias disputas epistemológicas en las que se buscan maximizar sus respectivas contribuciones a la construcción de “otro mundo posible”, es decir, una sociedad más democrática y justa, igual que una sociedad más equilibrada frente a la naturaleza.

Con miras a este horizonte, el siglo XXI hace un llamado para iniciar un nuevo formato de vida, se requieren cambios esenciales y básicos en nuestras vivencias diarias y en nuestro sistema de valores, porque el hombre, más que habitar territorios o espacios, habita culturas o como dice Enrique Leff “habita ambientes”, con todo lo complejo que esto significa; teniendo siempre presente el desarrollo sustentable.

Para repensar ontoepistemológicamente al ser y su existencia nos adentramos en el pensamiento de Lévinas (1993) y nos apropiamos de su categoría de otredad como apertura a toda posibilidad de reconocer al otro en la soberanía de su diferencia hasta el punto de admitir: “nosotros llamamos rostro al modo en el cuál se presenta el otro, que supera la idea del otro en mí” (Lévinas, 2002: 208). Sin duda, esta premisa supera los linderos de la proximidad. Hay un llamado a cruzar la frontera de su yo para ver y sentir el mundo desde la experiencia vivencial del otro y darle hospitalidad. Lo cual implica un acto de reconocimiento, aceptación y valoración del otro.

Esa responsabilidad lévinasiana para con el otro, conlleva toda una reflexión crítica y de emancipación espiritual y ética que promueve otro modo de ser y de existir. Prevalece así, el encuentro con el otro envuelto en la energía vibrante de la responsabilidad. Es hacerse cargo del otro, de sus aciertos y errores. De este modo, la relación entre ser humano y naturaleza (o entre lo humano y lo no humano) que esta investigación plantea es una de evidente interacción, interdependencia y dinamismo. Los límites entre uno y otro no están claramente delineados, son fluidos y se encuentran en constante movimiento. Uno es parte integral del otro y viceversa.

Configurar a un nuevo sujeto comunitario inmersos en los ecosistemas Ciencia- Vida, desde la eco-formación permitirá que éste redescubra e integre sus propias capacidades adormecidas o silenciadas por la rigidez del modelo educativo tradicional. Esta reflexión permite establecer las posibilidades de resignificación del tejido social desde el diálogo escuela-comunidad-entorno en el contexto de la ciudadanía ecológicamente responsable mediante la integración interdisciplinar.

Se percibe así, a la Eco- Formación como una red de interconexiones interdependientes que revela la dependencia mutua que existe entre todos los elementos que rigen la vida: la Eco- Formación, la configuración del sujeto comunitario, los ecosistemas ciencia- vida con sus signos de reinención. Desde esta percepción, las relaciones que se establecen son las que constituyen la clave de la vida.

La Constitución del Sujeto Comunitario: Expresión Ética Eco-Formativa

El sujeto comunitario debe ser repensado dentro de una danza reconstructiva entre lo dado y lo dándose. En la medida que éste genera conciencia de sí como colectivo, empieza un proceso de reconocimiento y resignificación de sus mundos de vida. Este accionar lo dota de una capacidad de cambios tendientes a transformaciones. En el sistema capitalista, con su intencionalidad, el sujeto en su constitución no es indiferente a lo que se denomina “lo normal o dándose”. Este tiene necesidad de comprender la situación de pobreza social y ambiental, homogeneidad, individualidad y explotación a la

que se quiere someter. Este sistema ha promovido por medio de los grandes capitales del mundo y por sus gobiernos una forma de organización del mundo. En algunos casos, en contra del mismo sujeto comunitario.

El sujeto comunitario habita en un mundo en el que se agudizan las contradicciones y desigualdades. Es necesario reconocer la complejidad como referente paradigmático para orientar la acción educativa hacia una comprensión que permita contribuir a la formación ciudadana fundada en la responsabilidad. Es decir: se requiere asumir la complejidad y la incertidumbre, resignificar las bases de los paradigmas crítico y hermenéutico como fuentes para una educación liberadora en consonancia con los nuevos tiempos. Esta formación otra -sustentada en la convicción de la posibilidad de emergencia de una “actitud” crítica transformadora- debe ser creada por el educador.

La formación que se piensa desde esta perspectiva busca redimensionar desde el pensamiento y aprendizaje eco- reflexivo la educación, para repensarla desde una dimensión más trascendente. En el contexto latinoamericano y venezolano han prevalecido las políticas tecnocráticas centradas en el rendimiento, el supuesto consenso, entendido como ausencia de deliberación y el control. Se pretende desde este aprendizaje eco-reflexivo, una vuelta a lo humano y a su reflexión, desde y con los propios fundamentos de la condición humana, mostrando esa expresión ética eco-formativa que se aspira en este apartado.

Tal como lo expresa, Maffesoli, (1997: 232)

Un nuevo arte de vivir que se basa menos en la facultad productiva que en la receptiva. La primera quería ser general, universal, y tenía como ambición dominar el mundo, dominar el entorno natural y social. Ésta, en cambio, aspira a lo particular y se contenta con una vida emocional o afectiva repartida entre unos cuantos. La ambición de ese nuevo arte de vivir constituye una especie de contemplación de lo que es, una estetización de la existencia.

El ser humano se percibe en los espacios eco-formativos por- venir, inmerso en un proyecto infinito de re-invencción, atendiendo el llamado de emprender lo que Lévinas llama “el estallido ético de la ontología”. Ese nuevo arte de vivir propuesto por Maffesoli, no es otra cosa que experimentar el gozo ético de alcanzar la interioridad del rostro del otro a través del amor incondicional y a partir de allí, trascender lo ontológico hasta construir una nueva arquitectura ética de vida en toda su plenitud. Es en la interacción con el otro, que comprendo que hay otro ser humano que me convoca a actuar éticamente y que a la vez exige algo de mí. He aquí, toda una experiencia para reconfigurar una estética de la existencia.

Al aspirar la comprensión de la constitución del sujeto comunitario como expresión ética ecoformativa, es necesario pensar en una pedagogía que se piense a sí misma fundada en una sustentabilidad, capaz de generar y comunicar un saber analítico e interpretativo fundado en cimientos ecológicos, sociales y culturales en un contexto planetario. Para ello, es un deber de la pedagogía abrirse a una teoría de aprendizaje ecológico-reflexivo, reconociéndolo como una práctica cultural en la cual se desarrollan críticamente diversos discursos, políticos, culturales y técnicos en los cuales se apoya una agenda medioambiental que debe ser debatida por la ciudadanía.

Es así, como la flexibilidad y la diferencia - desde los diferentes procesos sociales - nos invitan a entrelazar nuestros tejidos vinculantes y capacidades de interacción para compartir y sentir con el otro en el mundo de la vida. La convocatoria va encaminada a sentir los latidos del otro, y ser sensibles a la poética de su rostro que viene cargado de sentimientos, de inquietudes, de exclusiones, de ganas de buscar y de encontrar un mundo más humano. El llamado es a construir los espacios ecoformativos de conciencia ética sembrando el germen de la esperanza.

En este contexto, resultan convincentes las reflexiones de Freire (2006: 112)

Ahora bien, no hay búsqueda sin esperanza, y no la hay porque la condición del buscar humano es hacerlo con esperanza. Por esta razón sostengo que la mujer y el hombre son esperanzados, no por obstinados, sino como seres buscadores. Esta es la condición del buscar humano: hacerlo con esperanza. La voluntad y la esperanza forman parte de la naturaleza humana. Buscar sin esperanza, sería una enorme contradicción. Por esta razón, la presencia de ustedes en el mundo, la mía, es una presencia de quienes andan y no de quienes simplemente están. Y no es posible andar sin esperanza de llegar. Por eso no es posible concebir un luchador desesperanzado.

Hoy, tras una polifonía de voces se demanda ampliar las dimensiones inmersas en el ser, elevando miradas hacia espacios de encuentro y diálogos intersubjetivos, superponiendo visiones, generando condiciones que garanticen una concepción de sustentabilidad ambiental; articulando el acto de formar con la vida como fenómeno contingente, que despierte pulsiones en el educador-educando, conectado a un currículo como acontecimiento. De allí, la perceptible declaración del Secretario General Gutiérrez- desde las Naciones Unidas- en el Informe Greening the Blue de (2020:8)

La aparición de la COVID-19 es un claro recordatorio de cómo todos somos parte de la naturaleza y el medio ambiente. Así como la humanidad no existe de forma aislada, tampoco el sistema de las Naciones Unidas. Todos somos parte de la crisis climática global, y, para enfrentarla, nuestros esfuerzos por lograr la sostenibilidad ambiental también son esenciales. Todos debemos trabajar más y más rápido para que nuestro legado a las generaciones actuales y venideras sea un planeta habitable.

La eco-formación se concibe en esta investigación como un peregrinaje que resignifica el sentido de nuestra forma de ser y estar en el mundo basada en una formación como experiencia ecológica de lo vivido, que tendrá como finalidad la constitución de un sujeto eco- comunitario que comprenda la forma

en que nos relacionamos, sentimos y vivimos en el mundo. Además, nos invita a ver y concebir la realidad a partir de nuevas categorías interpretativas como: la interacción axiológica del ser humano con su mundo natural, la sustentabilidad ecológica como postura ontológica más allá del sentido utilitarista, los entornos colaborativos, dinámicos, flexibles y la experiencia eco-formativa de la alteridad, como refugio de los saberes ecológicos, culturales y mundos de vida.

Es así como, se comienza a intuir una nueva forma de actuar con apertura y aceptación de la complejidad y diversidad para repensar al sujeto Eco- Comunitario como un ser-espacio de interacción sociocultural. Esta es la propuesta sustentada en la ética de la fraternidad y de la mirada: apelar a un nuevo sujeto, a ese imaginario Eco- comunitario, desde las fuerzas que nos construyen como seres humanos y construir esa fuerza en unidad, desde la subjetividad, generando redes interregionales que propicien infinitas relaciones.

Horizonte para la Configuración del Sujeto Eco Comunitario como expresión ética: Reflexiones Finales

Para la configuración del sujeto eco-comunitario, se requieren rupturas epistemológicas, teóricas y prácticas. Lo que implica un repensar la forma actual cómo se está desarrollando el proceso de formación del ser desde los primeros años en el sistema educativo. Esto significa mirar desde claves interpretativas críticas el tipo de formación que se ha instalado y que modela nuestra forma de pensar, actuar e incluso la forma de relacionarnos con los otros. Se requiere sin dudas un salto cualitativo en la evolución de nuestra conciencia; reconociendo, en primer lugar, el contexto de crisis epocal. Desde aquí, el ser humano desarrolla una alta sensibilidad ecosocial hacia el dinamismo de la intimidad compartida, la vida, la paz, la convivencia, los valores solidarios y un actuar responsable. La ecopedagogía, fundada en la conciencia de que pertenecemos a una única comunidad de vida, desarrolla la solidaridad y la ciudadanía planetaria; resignificando sus espacios desde su génesis para reconfigurar al sujeto comunitario.

Es por tanto, tarea de la Eco- Formación reeducar la mirada en el sentido de generar espacios de interacción para el habitante del planeta y revertir la cultura de lo descartable; desarrollando la ternura, el deslumbramiento y la capacidad de asombro ante la vida. Se debe emprender la búsqueda de la armonía ecosocial. Es necesaria una mayor vinculación emotiva con la Tierra. Los fundamentos de las relaciones entre los seres humanos y la Tierra se conciben como emocionales e intuitivos.

Es así, como la subjetividad desde los diferentes procesos sociales, nos invita a entrelazar nuestros tejidos vinculantes y capacidades de interacción para compartir y sentir con el otro en el mundo de la vida,

impregnada de contingencias, avatares, triunfos, sueños, tristezas, temores, cosmovisiones que expresan en su sentir, el rizoma vibrante, de una comunidad que los constituye como seres únicos. Una nueva visión de formación requiere de un proceso eco-social que recupere el dinamismo de la intimidad compartida y el lugar de la convivencia humana como hilos conductores de una Ecopedagogía por-venir.

Hoy en día, muchos currículos escolares se encuentran articulados bajo la visión academicista tradicional y la comprensión del sujeto se reduce a simples esquemas conceptuales, alejados del verdadero sentido y significado que tienen en la vida cotidiana. A los estudiantes no se les permite romper las barreras estructuradas de dicho conocimiento para que así este sujeto logre vincular de una manera compleja y dinámica la sociedad-naturaleza. La formación se enfrenta a nuevos desafíos que deben ser repensados bajo el resplandor de una filosofía de la educación que permita constituir nuevas habilidades y subjetividades, en el cual el sujeto se relaciona consigo mismo, se afecta a sí mismo formándose a través de un proceso de transformación del saber del otro y de él mismo.

Por otra parte, abrirse al planteamiento de nuevas relaciones entre espacio escolar-espacio ambiental comunitario, por medio de un proceso eco-formativos fundamentados en lo ecoaxiológico, como tejido de valores de convivencia del sujeto con la naturaleza, nos conduce a que hay que romper los obstáculos epistemológicos que han impedido por posiciones acríicas y aculturales nuevas alianzas e integración de saberes sociales, políticos y económicos, frenando de esta manera la necesidad de fomentar una conciencia ecológica referida a una posición ética integradora que permita constituir a un sujeto bajo una expresión ética de la eco-formación.

Estas categorías y formas de comprender la realidad, son los principios básicos educativos eco-formativos que permitirán generar horizontes teóricos-epistemológicos para la configuración del sujeto comunitario desde la relación pensamiento complejo-eco-formación. Para ello, nos fundamentamos en Morín (2000), quien señala la importancia de crear nuevos entornos que mejoren la interrelación entre el hombre y su entorno desde una visión más amplia, holística y ecológica, partiendo de que los saberes surgen del campo educativo promoviendo el desarrollo de la conciencia humana con respecto a la naturaleza.

La necesidad de un pensamiento reflexivo implica una resistencia crítica, que lo predispone a una actitud siempre abierta a los demás. La eco-formación pudiera significar en este contexto, esa posibilidad real para una nueva configuración del sujeto comunitario que esté cónsona con el clima cultural actual. Innumerables acontecimientos revelan que asistimos a transformaciones sustanciales en nuestros modos

de vivir, de ver, de sentir, de mirar, de decir y representar la realidad eco-ambiental. Todo convoca a pensar y actuar en una nueva subjetividad eco-formativa, una socialidad de lo vivido, una nueva forma de vivir socialmente lo ambiental y de forjar a ese nuevo ser eco-comunitario. Estamos presenciando la transfiguración en todos los órdenes de la vida societal: su otro rostro. Promover una Eco-Formación bordada en subjetividad es adentrarnos en el mapa de la complejidad, sustentada por Morín.

Estas claves nos convocan a instaurar nuevas realidades, una nueva visión que permita un tejido de interacciones, de emociones, afinidades estéticas, de hallazgos. Hay en este afán, crear esa mixtura propuesta por Lárez (2014: 18) que funciona como "acercamientos de subjetividades diversas, nuevos saberes, diálogos, formas de leer, de sentir, y estar...Nuevos lenguajes, signos y códigos representacionales que vendrían a ser reconocidos por sus formas sociales y culturales." Para crear esos nuevos territorios de relaciones estéticas en la Eco- Formación.

En definitiva, asumir la Eco- Formación como propuesta ontoepistémica es reflexionar sobre una visión educativa compleja que conlleva a la interdependencia planetaria, la congruencia del bienestar personal y global y la responsabilidad de vivir en armonía en el cosmos y la naturaleza, de la que se desprende la construcción de una ciudadanía planetaria asentada en raíces sólidas y con pulmones amplios para gritar fuerte la necesidad de un cambio y un compromiso eco-formativo. Se trata de configurar lazos éticos para albergar al otro, hacernos sensibles al rostro del excluido. De allí la necesidad de encarnar el principio de la alteridad como fundamento de una sociedad más humana.

Referencias Bibliográficas

De Sousa Santos, B. (2010). Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal. - 1a ed. - Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO; Prometeo Libros, 144 p.

De Sousa Santos, B. (2019). De Educación para otro mundo posible 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Medellín: CEDALC, 344 p.

Echevarría, C. (2003). La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de la identidad moral. *Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv.* [Online]. 2003. Vol.1. n.2, pp. 15-43. ISSN 1692-715 X.

Freire, P. (2002). La pedagogía de la esperanza. México, D.F., México.

Freire, P. (2006). La pedagogía de la tolerancia. Ediciones siglo XXI. México.

Freire, P. (2010). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores S.A., Buenos Aires, Argentina.

Larez, R. (2014) *Pedagogía del siglo XXI, y el reto de educar la sensibilidad: formación docente, diálogo de saberes, pensamiento complejo y teoría crítica*. México.

Lévinas, E. (1993). *El tiempo y el otro*. México. Paidós.

Lévinas, E. (2002). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Maffesoli, M. (1997). *Elogio de razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. Barcelona. Paidós.

Montano, I. (2018). *Construcción de otra semiosis social que reconfigure un nuevo universo. La semiosis en el contexto de la nueva socialidad emergente en Venezuela*. Editorial Académica Española, ISBN-13: 978-620-2-14312-7. Julio 2018. Website: <https://www.eae-publishing.com/>.

Morín, E. (2000). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Ediciones FACES. UCV. Caracas.

Morín, E. (2003). *El método: la humanidad de la humanidad*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Naciones Unidas. (2020). (UN) System's environmental The 2020 Greening the Blue report -released on 10th December 2020 provides. <https://www.unep.org/resources/report/greening-blue-report-2020>. [Fecha de acceso 26 de enero de 2023] (online).

Peñalver, L (2002). *La formación como estética de la existencia*, presentado en las I Jornadas Didácticas en Ciencias Sociales y Globalización, realizadas en la Ciudad de Cumaná, durante el mes de febrero de 2002.

Skliar, C y M, Téllez. (2008). *Conmover la educación*. Editores Noveduc. Buenos Aires..